

VERBOS DE MOVIMIENTO CON LECTURA DE CAMBIO DE PROPIEDAD

Elena DE MIGUEL¹

Universidad Autónoma de Madrid

Zoltan ZATO²

Centro de Estudios de la RAE y de la ASALE

Resumen

En este artículo se estudia el significado de algunos verbos de movimiento que, en combinación con ciertos sustantivos que se refieren a lugares o a instituciones asociados a una actividad prototípica, pueden dar lugar a lecturas en las que se predica un cambio de ubicación y a lecturas en las que se predica la adquisición o pérdida de una cualidad o condición. Para dar cuenta de dichas lecturas, postulamos que el significado de una palabra se halla estructurado en distintos componentes y que estos interactúan mediante operaciones léxicas, y proponemos un análisis basado en la concordancia de los rasgos subléxicos del verbo y del sustantivo seleccionado. Asimismo, mostramos que las lecturas de cambio de propiedad no se producen de manera irrestricta, sino que están reguladas por el tipo de sustantivo seleccionado, el número (singular o plural) de este y la incidencia de determinados adjuntos.

Palabras clave: estructura eventiva; estructura de qualia; verbo de movimiento; logro; cambio de propiedad

MOTION VERBS WITH A CHANGE OF PROPERTY READING

Abstract

In this paper we study the meaning of some motion verbs that, when combined with certain nouns that refer to places or institutions associated with prototypical activities, can give rise to readings in which there is either a change of location or an acquirement/loss of a quality or condition. In order to account for these readings, we posit that the meaning of words is structured into different components that interact by means of lexical operations and propose an analysis based on the agreement of the sub-lexical features that are encoded by

1. elena.demiguel@uam.es;  <https://orcid.org/0000-0002-2249-9805>

2. zoltanzato@gmail.com;  <https://orcid.org/0000-0002-9674-8261>

the verb and its selected noun. Furthermore, we show that the readings in which there is a change of property are not unconstrained, but rather they are regulated by the type of the noun that is selected, its number (singular or plural) and the occurrence of certain adjuncts.

Keywords: event structure; qualia structure; motion verb; achievement; change of property

RECIBIDO: 06/10/2024

APROBADO: 11/03/2025

1. INTRODUCCIÓN

En esta sección se definen los verbos de movimiento y se presentan los datos principales en los que se basa nuestra investigación, poniendo énfasis en los casos en los que aquellos expresan un cambio de propiedad, esto es, la adquisición o pérdida de una propiedad, y destacando los factores principales que desencadenan unas lecturas u otras.

Los verbos de movimiento (*cf.* Morimoto, 2001; *cf.* Luo, 2020, para un estudio reciente), como *entrar, salir, caminar, empujar, caer, marcharse*, etc., describen, normalmente, el desplazamiento de una entidad. Por ejemplo, en (1a) los invitados pasan a estar en el interior de la sala de juegos y en (1b) los estudiantes se desplazan caminando hasta llegar al parque.

- (1) a. Los invitados entraron en la sala de juegos.
b. Los estudiantes caminaron hasta el parque.

Los ejemplos de (1) ilustran el comportamiento prototípico de los verbos de movimiento como predicados dinámicos (Vendler, 1957; Dowty, 1979), en el sentido de que producen un cambio en al menos uno de sus participantes; en concreto, se trata de un cambio de ubicación del sujeto, que pasa de estar en un punto *x* a estar en un punto *y*, estén estos explícitos o no.

En la bibliografía (Moreno, 2003; De Miguel, 2004a) también se ha puesto de manifiesto que estos verbos pueden comportarse como predicados de estado, esto es, como predicados que no involucran cambio en ningún participante. Por ejemplo, en (2a) no se expresa que la carretera se desplace físicamente de Madrid a Barcelona, sino que existe una carretera entre estas dos ciudades; de modo análogo, en (2b) no se expresa que la valla se haya desplazado hasta el prado de mi abuela, sino que existe una valla cuya extensión termina en el prado de mi abuela. Así, ninguno de los participantes involucrados en ambas oraciones (*la carretera, Madrid, Barcelona, la valla, el prado de mi abuela*) experimenta un cambio.

- (2) a. La carretera va de Madrid a Barcelona.
b. La valla llega hasta el prado de mi abuela.

Por último, los verbos de movimiento pueden emplearse también para expresar la adquisición o pérdida de una propiedad o condición, en concreto de una propiedad de individuo (en el sentido de Carlson, 1977; cf. Fábregas, 2012, para un estado de la cuestión).

- (3) a. La novicia abandonó el convento.
b. El acusado entró en la cárcel.

Los ejemplos de (3) son ambiguos: (3a) puede significar que la novicia abandonó el edificio ('dejó de estar') o que perdió la condición de novicia ('dejó de ser'); del mismo modo, (3b) puede significar que el acusado entró en el edificio ('pasó a estar') o que fue hecho preso ('pasó a ser').³ Las primeras lecturas pueden atribuirse al significado básico de estos verbos como predicados de movimiento. Para las segundas, como mostraremos con detalle en la subsección 3.2., postulamos que los sustantivos *convento* y *cárcel* están léxicamente asociados a sendos eventos que, al repetirse en el tiempo, definen al individuo del cual se predicana.

Así pues, los verbos de movimiento pueden expresar eventos dinámicos en los que se produce un cambio de ubicación, como en (1); eventos estativos, en los que no se produce ningún cambio, como en (2); y eventos dinámicos en los que se produce un cambio de propiedad, como en (3). Para dar cuenta de este comportamiento variable, postulamos, en línea con Pustejovsky (1995), De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2004, 2007) y De Miguel (2004a, 2012, entre otros), que la estructura eventiva de los verbos de movimiento objeto de este estudio (*abandonar*, *entrar*, y también *regresar*, *salir* o *volver*) es compleja, ya que incluye una fase de logro o punto de cambio seguida de una fase de estado resultante, a diferencia de otros verbos de movimiento cuya estructura eventiva es simple (*llegar*, *caminar*) o cuya estructura eventiva es compleja pero no consta de los mismos subeventos (*oscilar*).

Asumido que los verbos de movimiento aquí analizados presentan en ciertos contextos una lectura de cambio de propiedad, la cuestión central es determinar

3. Según nos sugiere un revisor anónimo, el ejemplo (3b), en la lectura en que el referente de *cárcel* no es un edificio, admite también la paráfrasis con *estar*: *entró en la cárcel* 'pasó a estar preso'; esto indica que el cambio que experimenta el sujeto que ingresa en una institución carcelaria se puede expresar bien como un predicado de individuo ('pasó a ser preso'), bien como un predicado de estado ('pasó a estar preso'). A los efectos de este trabajo, lo que importa es que, en ambos casos, se trata de una interpretación distinta de la lectura de movimiento 'pasó a estar dentro del edificio llamado *cárcel*'.

qué factores la desencadenan. En primer lugar, el sustantivo seleccionado por el verbo de movimiento resulta fundamental: a diferencia de *convento* y *cárcel*, los sustantivos *catedral* y *habitación* no pueden activar la interpretación de adquisición o pérdida de propiedad, y solo activan la de cambio de ubicación: (4a) solo significa ‘la novicia dejó de estar en la catedral’ y (4b) solo significa ‘el acusado pasó a estar en la habitación’.

- (4) a. La novicia abandonó la catedral.
b. El acusado entró en la habitación.

En otros casos sucede el fenómeno inverso. Sustantivos como *ejército* o *cofradía* no pueden dar lugar a una lectura de cambio de ubicación: (5a) puede significar que el soldado abandonó cierta institución del Estado,⁴ pero no que el soldado abandonó un edificio; por su parte, (5b) puede significar que el estudiante ingresó en cierta congregación de devotos, pero no que pasó al interior de un edificio (para las diferencias entre *catedral* y *ejército*, por un lado, e *iglesia* y *convento*, por otro, cf. De Miguel, 2009).

- (5) a. El soldado abandonó el ejército.
b. El estudiante entró en la cofradía.

El segundo factor determinante es la incidencia de los adjuntos, que pueden desencadenar una lectura u otra en función de si modifican a la fase de cambio o al estado subsiguiente (cf. De Miguel, 2022a, b), como se argumentará en la subsección 3.1. Así, el adjunto causal *porque quería visitar a su hermano preso* en (6a) modifica al evento puntual de *entrar en la cárcel* y fuerza la interpretación ‘Raquel pasó a estar dentro del edificio carcelario’; en cambio, en (6b) el adjunto causal *porque no tuvo un buen abogado* modifica al estado resultante de *entrar en la cárcel*, forzando la interpretación ‘Raquel pasó a ser presa’, lectura posible porque el sustantivo *cárcel* contiene información relativa al hecho de que se refiere a una institución, como ya se ha adelantado y se detallará en la subsección 3.2.

- (6) a. Raquel entró en la cárcel porque quería visitar a su hermano preso.
b. Raquel entró en la cárcel porque no tuvo un buen abogado.

4. *Ejército* también puede funcionar como un sustantivo colectivo con el sentido de ‘conjunto de tropas’, como en *Ese ejército destruyó la ciudad*; pero, en tal caso, tampoco designa un lugar. Puesto que la existencia de este sentido no es relevante para los propósitos de este trabajo, no lo tendremos en cuenta en adelante.

Finalmente, un tercer factor desencadenante de la lectura de cambio de propiedad es la incidencia del plural en algunos sustantivos que designan recintos asociados a una actividad prototípica:

- (7) a. La tenista abandonó {la cancha / las canchas}.
 b. El vecino abandonó {el bar / los bares}.
 c. La profesora abandonó {el aula / las aulas}.

En (7a) el sustantivo singular *cancha* desencadena una lectura de ubicación en la que *la tenista* ‘pasó a estar fuera de la cancha’; en cambio, el sustantivo plural *canchas* desata la lectura en la que la tenista se retiró del tenis (esto es, ‘dejó de ser tenista’). En los ejemplos de (7b), *el vecino* ‘pasó a estar fuera del edificio’ si se usa el singular *bar* y ‘dejó de ser aficionado a la bebida’ si se usa el plural *bares*. En (7c), *la profesora* ‘pasó a estar fuera del aula’ con el sustantivo en singular y ‘dejó de ser profesora’ con el plural *aulas*. Como se explicará en la subsección 3.2., el plural fuerza la repetición del evento léxicamente asociado al sustantivo seleccionado, lo que acaba definiendo al individuo del cual se predica.

En suma, los datos recogidos en esta sección muestran que verbos de movimiento como *abandonar* o *entrar* reciben, además de lecturas de cambio de ubicación (‘{dejar de / pasar a} estar’), lecturas de cambio de propiedad (‘{dejar de / pasar a} ser’), para las que se han identificado tres factores desencadenantes: el sustantivo seleccionado, el número de dicho sustantivo y la incidencia de los adjuntos. El objetivo de este trabajo es establecer los mecanismos que operan sobre los verbos de movimiento analizados para desencadenar sus lecturas de cambio de propiedad, cuestión poco tratada en la bibliografía (*cf.* De Miguel, 2022a, b). La propuesta del artículo constituye un análisis semántico basado en la concordancia de rasgos subléxicos de los distintos elementos implicados (verbos, complementos y adjuntos) que explica la polisemia regular en términos precisos y permite predecir los sentidos que pueden generarse sin sobrecargar el sistema y eludiendo la sobregeneración, esto es, sin proponer más rasgos y operaciones léxicas de los necesarios, por un lado, y sin predecir más sentidos de los que realmente se generan, por otro. El artículo está estructurado de la siguiente forma: en la sección 2, se presenta el marco teórico, el modelo del Lexicón Generativo, expuesto en su versión clásica en Pustejovsky (1995) y desarrollado y ampliado en trabajos posteriores (*cf.* por ejemplo Pustejovsky 2006, 2011); en la sección 3 proporcionamos evidencia empírica de que los verbos de movimiento aquí examinados incluyen una fase de logro seguida de un estado, tanto cuando describen un cambio de ubicación como cuando describen un cambio

de propiedad, y proponemos un análisis semántico basado en la concordancia de rasgos subléxicos y en determinadas operaciones léxicas; por último, en la sección 4 se recogen las principales conclusiones del trabajo.

2. HIPÓTESIS Y MARCO TEÓRICO

2.1. *La hipótesis*

Tal y como se ha avanzado en la sección 1, la hipótesis de este trabajo defiende que los verbos de movimiento del tipo de *abandonar*, *entrar*, *regresar*, *salir* y *volver* constan de una fase de estado subsiguiente al punto en que se produce el cambio de ubicación, fase que se materializa en ciertos contextos, con las previsibles consecuencias sintácticas e interpretativas, como se mostrará en el análisis propuesto en la sección 3.

La hipótesis se inscribe dentro del marco teórico del Lexicón Generativo (*cf. infra* la subsección 2.2.), cuyos presupuestos básicos asume. Entre ellos, los recogidos en (i-ii):

- i) la entrada de las palabras en el lexicón mental cuenta con una estructura interna (o subléxica) compuesta por informaciones o rasgos subléxicos que se pueden visualizar o materializar en el contexto sintáctico de forma independiente o preferente;
- ii) los rasgos subléxicos que conforman la definición de las palabras son de distinto rango y aparecen codificados de forma estructurada y jerarquizada en distintos niveles o subestructuras, como la estructura eventiva y la estructura de qualia, entre otras.

Asimismo, la propuesta defiende que en el lexicón mental operan mecanismos de concordancia de los rasgos subléxicos de las palabras que legitiman su combinación en la sintaxis. La operación de los distintos mecanismos determina las diferentes interpretaciones que recibe una combinación de palabras y permite dar cuenta de la polisemia característica de los verbos de movimiento en función de su complemento (*salir del ascensor* / *salir del ejército*). Además, explica también, lo que es más interesante a nuestros efectos, los casos en que una misma combinación de verbo y complemento recibe dos lecturas (*salir del banco* ‘pasar a estar fuera del edificio’ / ‘dejar de formar parte de él, como empleado o como cliente’), hecho que supone en principio un desafío al principio de composicionalidad, en virtud del cual el

significado de una expresión compleja se obtiene a partir del significado de las partes que la integran.

2.2. *El modelo teórico del Lexicón Generativo*

El modelo del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995; De Miguel, 2009; Pustejovsky y Batiukova, 2019), LG a partir de ahora, concibe el léxico como un nivel organizado de acuerdo con una teoría rica y recursiva de descomposición del significado, que acoge gran parte de la potencialidad significativa y creativa del lenguaje. Su objetivo central es dar cuenta de la polisemia de las unidades léxicas, es decir, proporcionar una explicación lingüística para hechos como el ilustrado en (8): que el adjetivo *pesado* tenga distintos significados predicado de *maleta* y de *libro*, como en (8a, b), y que además sea polisémico tanto predicado de *maleta* como de *libro*, a menos que el contexto lo desambigüe, como en (8c, d):

- (8) a. Un libro pesado ('pesado en cuanto que objeto' y 'pesado en cuanto a su contenido').
 b. Una maleta pesada ('pesada en cuanto que objeto' y 'pesada por su contenido').
 c. Este libro es muy pesado {de transportar / de leer}.
 d. Esta maleta es muy pesada, {deberías comprar una más ligera / llevas muchas cosas}.

En la medida en que este tipo de ambigüedades se producen de manera sistemática en determinados contextos y se localizan en lenguas tipológicamente no emparentadas, la propuesta del LG persigue establecer un conjunto de presupuestos, operaciones y mecanismos de los que se derive la polisemia regular de las unidades léxicas en las combinaciones sintácticas sin tener que relegar la explicación al terreno del saber enciclopédico o el conocimiento del mundo.

2.2.1. *La definición de la palabra en el lexicón mental*

Entre los presupuestos básicos del LG se encuentra el de la *infraespecificación*, que se puede definir informalmente como en (iii):

- iii) *Infraespecificación (underspecification)*: 'Falta de especificación de los signos lingüísticos que los capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica' (Pustejovsky, 1995).

De acuerdo con el presupuesto recogido en (iii), las palabras cuentan en el lexicón mental con entradas infraespecificadas que subsumen los posibles significados que pueden adquirir en el contexto. Ello hace innecesario enumerar sus múltiples sentidos y permite dar cuenta de la relación sistemática que existe entre estos. Por ejemplo, la entrada léxica de *libro* contendrá información potencial sobre el hecho de que es un objeto especificado para la magnitud del peso y, además, sobre el hecho de que es un objeto transmisor de mensajes escritos, cuya interpretación puede implicar una complejidad innecesaria. Por su parte, la entrada léxica de *maleta* codificará igualmente información sobre el hecho de que es un objeto especificado para la magnitud del peso, y además incluirá información relativa al hecho de que es un contenedor destinado a guardar y transportar una carga: en función de cómo esté de saturada su capacidad, su transporte exigirá más o menos esfuerzo.

Las diferentes interpretaciones que recibe *pesado* en (8) derivan, entonces, de la información o rasgo subléxico al que el adjetivo se vincule en cada caso, lo que vuelve innecesario postular múltiples acepciones del adjetivo ni en función del nombre al que modifique (*libro* o *maleta*) ni en función del contexto en que el nombre aparezca. La propuesta de codificación del significado léxico en distintos rasgos de una definición infraespecificada que el contexto especifica explica también la interpretación de una misma palabra (*libro*, *maleta*) dependiendo del fragmento de su contenido que se visualice, no solo en combinación con *pesado*, sino en cualquier otro contexto, como muestran los ejemplos de (9), en los que los nombres presentan las mismas interpretaciones identificadas en (8), lo que avala un análisis no *ad hoc* y que no recurre al conocimiento del mundo.

- (9) a. El editor lanzó el libro ('arrojó el objeto' / 'dio a conocer su contenido').
 b. El policía examinó la maleta ('examinó {el objeto / su contenido}').

De acuerdo con la propuesta del LG, las distintas informaciones de la definición de la palabra en el lexicón mental se encuentran distribuidas en cuatro niveles o subestructuras que constituyen una metaentrada infraespecificada, pero muy estructurada y con capacidad para especificarse en el contexto mediante mecanismos que operan con los rasgos codificados en los distintos niveles de representación. En este trabajo nos interesan los rasgos subléxicos contenidos en la subestructura de *qualia* y en la subestructura *eventiva*, que presentamos a continuación.

2.2.2. La estructura de *qualia*

En la estructura de *qualia* (EQ) se codifica un conjunto de información potencial sobre las características definitorias de la entidad (objeto, evento o propiedad) a que se refiere una palabra, distribuida en cuatro elementos del significado denominados, respectivamente, *quale formal* (QF), *quale constitutivo* (QC), *quale agentivo* (QA) y *quale télico* (QT). En el QF se recoge «en qué se diferencia formalmente la entidad denotada de otras entidades en un dominio más extenso»; en el QC, «cuál es su constitución interna»; en el QA, «cómo llega a existir»; y en el QT, «para qué sirve».

La palabra *maleta*, por ejemplo, está especificada en su QF como [OBJETO [CONTENEDOR]]; en su QC se incluyen informaciones sobre [PESO], [MATERIAL] y [ELEMENTOS COMPONENTES], que se materializan en los complementos de *una maleta [pesada / de piel / con asa extensible / con ruedas / con contraseña]*; dado que formalmente *maleta* es un nombre de [CONTENEDOR], su QC también incluye información sobre su [CONTENIDO], lo que explica la polisemia de *una maleta pesada* en (8b). El QA codifica los factores involucrados en el proceso de [PRODUCCIÓN] o [FABRICACIÓN] del objeto referido por *maleta*, visualizados por los complementos en *una maleta de diseño exclusivo* o *una maleta de autor*, como las creadas por Louis Vuitton para los JJ. OO. de París.⁵ Finalmente, en el QT se recoge la información relativa al [DESTINO] del objeto, enfocada por los complementos preposicionales en *una maleta de cabina*, *una maleta para documentos* y *la maleta de la ministra*, o al [DESTINO] de su creación, enfocada por el sintagma adjetivo en *una maleta conmemorativa*.

En el caso de *libro*, la información especificada en su QF lo identifica como un nombre polisémico, puesto que alude a dos posibles entidades: un [OBJETO [CONJUNTO DE HOJAS QUE FORMAN UN VOLUMEN]] y un [OBJETO [TEXTO LITERARIO, CIENTÍFICO O DE OTRO TIPO]]; es decir, *libro* es un hipónimo de dos hiperónimos diferentes, lo que el modelo define como una palabra de tipo complejo, cuyo QF se representa como [OBJETO [VOLUMEN]] • [OBJETO [TEXTO]].⁶ Cada una de las especificaciones del QF va

5. «Louis Vuitton recientemente anunció que diseñará maletas exclusivas para la antorcha olímpica y las medallas» (<https://ztylez.com/fashion-es/fashion-news-es/2024/04/03/254652/?lang=es>).

6. En el LG la entrada de los nombres con más de un QF hace uso del símbolo •, un operador lógico que sirve para construir tipos complejos ([a • b] a partir de tipos simples ([a] y [b]); con él se representa formalmente que una palabra se compone de dos o más tipos en su definición, esto es, que constituye un producto cartesiano (x, y) entre los tipos que la componen (Pustejovsky, 1995).

El DLE recoge la polisemia de *libro* en cuanto que nombre de tipo complejo en sus dos primeras acepciones (<https://dle.rae.es/libro?m=form>), para las que propone diferentes sinónimos: 1.m. Conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen [sinónimos: *volumen, tomo, ejemplar*].

acompañada de una EQ diferente. En su primera acepción, el QC de *libro* son los elementos componentes del volumen: [HOJAS], [TAPA], [MATERIAL [PASTA BLANDA, DURA, PAPEL BIBLIA...]], y el [PESO] consiguiente. El QC de *libro* en su segunda acepción son los elementos componentes del texto: [CAPÍTULOS, CONTENIDOS, GÉNEROS DISCURSIVOS [NARRACIÓN, DESCRIPCIÓN, EXPOSICIÓN, ARGUMENTACIÓN]], y sus propiedades internas: [COMPLEJIDAD], [CONCISIÓN], [CLARIDAD], [PRECISIÓN], etc. El QA de *libro* como ‘volumen’ son los eventos de [IMPRESIÓN] y [ENCUADERNACIÓN]; los eventos por los que pasa a existir *libro* como ‘texto’ son el de [CREACIÓN INTELECTUAL] y el de [EDICIÓN]. Las dos lecturas del nombre tampoco comparten el QT, según ilustran las glosas de (10):

- (10) a. Un libro fácil (‘un texto cuya lectura no exige esfuerzo’).
 b. Un libro para la playa (‘un texto para leer en la playa’).
 c. Un libro para la biblioteca (‘un volumen para donar o regalar a la biblioteca’).
 d. Un libro para el cumpleaños (‘un volumen para regalar en esa fecha’).

La definición de *libro* como [OBJETO [TEXTO]] codifica en su QT información instrumental específica: ‘un libro es un objeto texto destinado a ser leído’ (10a, b). En cambio, la información télica de *libro* en tanto que [OBJETO [VOLUMEN]] es la que hereda de su hiperónimo [OBJETO]: como cualquier otro hipónimo de objeto, *libro* es un complemento posible de *donar*, *regalar*, *comprar* o *vender*, *romper* o *restaurar*. De lo expuesto se extraen tres conclusiones:

- (a) Existen palabras que constituyen tipos simples (*maleta*) y palabras que son tipos complejos (*libro*), en la medida en que están especificadas para más de un QF y tienen, por tanto, más de una EQ. Estas palabras son sistemáticamente polisémicas.
 (b) Las informaciones de la EQ se visibilizan en la sintaxis y, a su vez, permiten o impiden las combinaciones sintácticas. En los ejemplos proporcionados a lo largo de esta sección los distintos complementos adjetivos y preposicionales materializan los qualia de los nombres a los que modifican.
 (c) Las palabras no codifican obligatoriamente información sobre los cuatro qualia. Si la definición de una palabra no contiene información sobre un determinado qualia, la combinación con un complemento que lo visualice es imposible, de ahí que (10a) no se interprete como ‘un ejemplar fácil de

2.m. Obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar volumen, que puede aparecer impresa o en otro soporte [sinónimos: *obra*, *texto*].

leer', puesto que hemos presupuesto que *libro* [OBJETO [VOLUMEN]] no codifica información específica sobre un evento potencial al que esté destinado el volumen o ejemplar.

El contenido de las afirmaciones recogidas en (a-c) va a formar parte esencial de nuestra explicación sobre cómo adquieren ciertos verbos de movimiento una lectura estativa (*cf. infra* el § 2.2.4.) o una de cambio de propiedad (*cf. infra* la subsección 3.2.). El presupuesto central es el de que la información contenida en la EQ proporciona la fuerza relacional de una pieza léxica y determina no solo el significado de ciertas combinaciones, sino también la posibilidad de que ciertas combinaciones se den o no; esto es, permite predecir parte del comportamiento sintáctico de las palabras. Además, interactúa de forma muy interesante con la información contenida en las otras estructuras de la metaentrada; en concreto, para el caso que nos ocupa, con la estructura eventiva, que revisamos a continuación.

2.2.3. La estructura eventiva

En el LG, la estructura eventiva (EE) es el nivel en que se codifican los rasgos aspectuales de los predicados en términos de subeventos, fases o partes de los eventos relacionadas entre sí por vínculos de ordenación temporal y de prominencia relativa. De acuerdo con la propuesta de Pustejovsky (1995), existen tres tipos de evento en función de su EE, que al autor define en los siguientes términos: los estados ($E[e]$) son eventos simples que se evalúan sin ponerlos en relación con otros eventos (*amar, saber*); (b) los procesos o actividades ($P[e_1 \dots e_n]$) son una sucesión de eventos homogéneos (*nadar, trabajar*); y (c) las transiciones ($T[P \bullet E]$) son eventos complejos, compuestos de dos subeventos, una primera fase de proceso y una segunda de estado (*fabricar una maleta, escribir un libro, enamorar a alguien, hundir un barco*).

De acuerdo con esta tipología eventiva, la EE de una transición abarca las realizaciones y los logros de la conocida clasificación aspectual de Vendler (1957): una realización es el evento completo ($T[P \bullet E]$), mientras que un logro es solo el segundo subevento (E). Ahora bien, tal y como se argumenta en De Miguel (1999) y De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2004, 2007), esta propuesta encierra dos problemas. En primer lugar, un evento de logro no denota un estado, sino un cambio de estado; así lo muestra el contraste respecto de la combinatoria con adverbios puntuales como *súbitamente* ilustrado en (11a, b), incompatible con un verbo de estado, como *amar* en (11a), que denota por definición un evento durativo,

y, en cambio, perfectamente posible con un verbo de logro, como *enamorarse* en (11b), que denota un cambio de estado en un punto. En segundo lugar, no todos los logros constituyen la segunda fase de una transición; como ilustran los ejemplos (11c, d), *enamorarse* y *hundirse* constituyen el miembro anticausativo ([Y pasa al estado Z]) de una alternancia argumental cuya versión causativa ([X causa Y pase al estado Z]) cuenta con una primera fase de proceso en la que interviene un participante causante de la segunda fase o evento de logro: '{María / el iceberg} causó que {Luis / el barco} haya pasado a estar {enamorado/hundido}'. En cambio, según se observa en (11e-f), verbos de logro (dinámicos, perfectivos y puntuales) como *llegar* o *nacer* carecen de esa fase previa de proceso en la que interviene una causa; es decir, no constituyen la segunda fase de una transición.

- (11) a. *Luis amó súbitamente a María.
 b. Luis se enamoró súbitamente de María ('Luis pasó a estar enamorado de forma súbita').
 c. María enamoró a Luis > Luis se enamoró.
 d. El iceberg hundió el barco > El barco se hundió.
 e. Luis llegó a las diez > *Algo o alguien llegó a Luis.
 f. María nació a las diez > *Algo o alguien nació a María.

A la vista de los datos de (11), De Miguel (1999) y De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2004, 2007) defienden la existencia independiente de los logros, eventos que se definen como el paso, en un punto, de un estado al contrario: su estructura eventiva se representa formalmente como: L [E > E]. En tanto que evento independiente, un logro puede manifestarse de forma autónoma (*Juan llegó de repente*); asimismo, dada la concepción de los eventos como entidades «moleculares» que aquí se defiende, un logro puede formar parte de un evento complejo, es decir: puede ser la segunda fase de una transición (*El barco se hundió de repente* < *Algo o alguien hundió el barco de repente*). En los trabajos de De Miguel y Fernández Lagunilla mencionados, se distinguen a su vez tres tipos de logros en función de su estructura eventiva: los logros simples o de tipo 1 (L1), que denotan el punto en que se produce el cambio de estado, como en (12a, b); los logros complejos que constan de la fase de cambio de estado nuclear y de un segundo subevento de estado o logros de tipo 2 (L2), como en (12c, d); y los logros complejos que culminan en un cambio de estado seguido de un proceso o logros de tipo 3 (L3), como en (12e, f).

- (12) a. Juan llegó {de repente / *un rato}.
 b. El barco se hundió {de repente / *un rato}
 c. El sol se ocultó de repente.
 d. El sol se ocultó un rato ('el sol siguió oculto durante un rato').
 e. El péndulo osciló de repente.
 f. El péndulo osciló un rato ('el péndulo siguió oscilando durante un rato').

Según se observa en (12), los adjuntos *de repente* y *un rato* visualizan las distintas fases de la EE de los logros complejos. Las glosas de (12d) y (12f) muestran a su vez que la segunda fase de *ocultarse* es un subevento de estado, mientras que la segunda fase de *oscilar* es un proceso. En los términos de nuestro análisis, un evento del tipo de *llegar* (o *nacer*) se define como [LOGRO], mientras que *ocultarse* (o *enamorarse*) constituye un tipo complejo [LOGRO • ESTADO], es decir, 'es un logro y es un estado'. También *oscilar* (o *hervir*) es un logro complejo, en este caso [LOGRO • PROCESO] 'un logro y un proceso'. La hipótesis de que la EE de los L2 consta de una fase de [LOGRO] y una de [ESTADO] que se materializan en los distintos contextos sintácticos permite explicar la polisemia verbal recurrente en los verbos de movimiento aquí analizados, como se verá en la sección 3.7

2.2.4. La interacción entre EE y EQ

De acuerdo con la propuesta del LG, la información contenida en la EE de los verbos y la EQ de sus argumentos interactúa de forma crucial en la determinación de la interpretación del predicado, lo que explica muchos casos de polisemia verbal. Así, las distintas lecturas de *llegar* en (13) dependen de la fase del evento que se focaliza en cada caso en función de su sujeto:

- (13) a. El atleta llega a la meta ('en este momento el atleta pasa a estar en la meta').
 b. La carretera llega a la montaña ('hay carretera hasta ese punto').

7. El presupuesto de que los eventos no constituyen entidades atómicas, sino que constan de estructura interna compleja, con subeventos o fragmentos que el contexto puede focalizar o dejar ocultos, forma parte del modelo del LG desde sus inicios (Pustejovsky, 1991) y se sigue perfilando en las versiones más recientes (Pustejovsky y Aravind, 2017). La noción de evento complejo se ha aplicado en español, con interesantes resultados, al estudio de la distribución del *se* aspectual, la modificación adverbial y la predicación secundaria (en una serie de trabajos publicados entre 1999 y 2007 por De Miguel y Fernández Lagunilla; para las referencias, cf. Batiukova y De Miguel, 2020), a la formación de pasivas (De Miguel, 2004b; De Miguel, 2022a, b) y al análisis de locuciones y perífrasis verbales (MartínezAtienza, 2021).

- c. El agua llega a la ventana ('en este momento el agua pasa a estar a la altura de la ventana' / 'hay agua hasta ese punto').

Llegar es un verbo de logro simple (L₁), es decir, implica el paso en un punto de un E ('no estar en un lugar') al E contrario ('estar en un lugar'); ese es su significado cuando se predica de un sujeto dotado de dinamicidad ('capacitado para experimentar cambio en un evento de movimiento'), como la entidad referida por *el atleta* en (13a). Ahora bien, si el sujeto constituye una entidad no dinámica (*la carretera*), es imposible que participe en un evento de movimiento como el descrito por *llegar*. Por tanto, (13b) no expresa un cambio de estado: la fase de cambio de la EE de *llegar* se cancela y solo se visualiza la fase de estado alcanzado, que es el subevento nuclear. *Llegar* no significa entonces 'pasar a estar en un lugar', sino solo 'estar en un lugar'. Por último, si el referente del sujeto puede entenderse bien como una entidad dinámica, bien como una no dinámica, como *el agua* en (13c), que puede significar 'corriente de agua que se desplaza' y 'masa de agua estancada', la combinación con *llegar a la ventana* es ambigua, según ilustran las glosas proporcionadas.

Este tipo de análisis, que ha permitido dar cuenta de muchas de las extensiones metafóricas de los verbos de movimiento y de su cambiante comportamiento sintáctico (*cf.* por ejemplo De Miguel, 2012, y Luo, 2020), se basa en una interacción crucial entre la información contenida en la EQ (por ejemplo, si el referente del sujeto es una entidad dinámica o no) y la contenida en la EE (de qué subeventos consta un evento y cuál es el principal). Esa interacción está regulada por una serie de mecanismos de selección léxica que operan con los rasgos subléxicos de las palabras cotejando su compatibilidad. Se presentan en el siguiente apartado.

2.2.5. *La concordancia de rasgos subléxicos*

Tal y como se concibe en el modelo del LG, los mecanismos de generación de nuevos significados constituyen procesos de concordancia léxica cuya operación legítima o descarta las combinaciones de palabras en función del significado codificado en sus respectivas estructuras subléxicas. De acuerdo con Pustejovsky (1995), existen cinco mecanismos de generación de significado, de los cuales aquí nos interesan fundamentalmente la selección y la coacción.⁸

8. Para una presentación más extensa de estos y otros mecanismos, puede consultarse Pustejovsky (2006, 2011) y De Miguel y Batiukova (2017). Para una presentación de la propuesta clásica con datos

La selección es el mecanismo que opera cuando los rasgos de las palabras en combinación concuerdan, es decir, cuando el tipo requerido por el predicado es satisfecho directamente por el argumento, como en *el atleta* respecto de *llegar a la meta*, cuyas informaciones de qualia y eventivas son compatibles. Cuando opera la selección, la interpretación deriva del significado de sus componentes, es decir, se obtiene de forma composicional.⁹

Cuando los rasgos subléxicos (eventivos y de qualia) de un predicado y su argumento no concuerdan, la combinación de palabras es imposible. Por ejemplo, el verbo *empezar* selecciona complementos eventivos: *Empezó {a trabajar / la tormenta}*; y descarta los nombres no eventivos: **Empezó el mar*. En principio, no debería combinarse con *la maleta*, que es un nombre de [OBJETO] (cf. *supra* el § 2.2.2.). Sin embargo, no solo lo hace, sino que recibe dos interpretaciones:

(14) Empecé la maleta ayer ('empecé a {fabricar la maleta / meter cosas en la maleta}').

La explicación de este inesperado comportamiento se basa en el presupuesto de la existencia de un mecanismo de coacción del significado léxico que permite rescatar una combinación en principio discordante si la estructura interna de la palabra codifica rasgos compatibles con los del predicado que la selecciona. Es el caso, en efecto, de *maleta*, cuya entrada léxica incluye información de tipo eventivo: en concreto, en el QA de su EQ se codifica el evento por el cual llega a existir ('fabricándola') y en el QT se menciona el evento al que está destinada ('meter cosas en ella'). La combinación con *empezar* fuerza esa interpretación de evento en el nombre de objeto *maleta*, a través del mecanismo que se conoce con el nombre de *coacción por introducción*, que convierte un nombre de tipo simple en un nombre de tipo complejo al introducir en su definición el rasgo exigido por el predicado; en este caso, *maleta* pasa de ser un nombre de [OBJETO] a ser un nombre de [OBJETO • EVENTO]. Por otra parte, puesto que son dos los eventos contenidos en la EQ de *maleta*, *empezar la maleta* tiene dos interpretaciones posibles, como muestra (14).

Existe una segunda posibilidad de modificar el tipo denotado por un argumento para que satisfaga los requisitos del predicado que lo selecciona: se denomina *coacción*

del español, cf. De Miguel (2009). Pueden encontrarse presentaciones más actualizadas en Pustejovsky y Batiukova (2019) y Luo (2020).

9. Existe una diferencia entre la *selección pura*, que no requiere ningún ajuste, y la *acomodación*, en la que la concordancia se produce entre un predicado y el hiperónimo de un argumento. A los efectos de este trabajo, no es importante y, por tanto, no nos detendremos en ella. Puede consultarse a este respecto Pustejovsky (1995), De Miguel (2009) y De Miguel y Batiukova (2017) para ejemplos en español.

por explotación y opera cuando el argumento es un tipo complejo y el predicado selecciona uno solo de los tipos codificados en el QF de su EQ. Como se observa en los ejemplos de (15), *libro* es un nombre de tipo complejo [OBJETO [VOLUMEN]] • [OBJETO [TEXTO]] (cf. *supra* el § 2.2.2.) del que los predicados de (15a-c) seleccionan o explotan el contenido codificado en su QF como [OBJETO [VOLUMEN]] y los predicados de (15d-f) seleccionan o explotan su especificación como [OBJETO [TEXTO]]:

- (15) a. El libro se encuentra prestado.
 b. El libro está desencuadernado.
 c. El libro ha sido lanzado por la ventana.
 d. El libro se encuentra traducido.
 e. El libro es muy didáctico.
 f. El libro ha sido lanzado a través de las redes.
 g. Este libro {es muy pesado / ha sido lanzado por el editor}
 h. Este libro_[volumen] se presta muy a menudo, aunque *pro*_[texto] no es nada didáctico.

En cambio, los predicados recogidos en (15g) pueden explotar uno u otro de los QF; como mencionamos *supra*, las palabras de tipo complejo son sistemáticamente polisémicas e incluso pueden dar lugar al fenómeno de la copredicación, es decir, a la explotación simultánea de distintos tipos de la misma palabra, como en (15h). El mecanismo de coacción por explotación las desambigua al forzarlas a operar como tipos simples en un determinado contexto, como ocurre en (15a-f).

Como veremos a continuación (cf. § 3.2. *infra*), nuestro análisis considera que los mecanismos de coacción por introducción y coacción por explotación descritos en la subsección precedente son los responsables de la interpretación de adquisición de propiedad característica de los verbos de movimiento objeto de este trabajo.

3. EL ANÁLISIS

En esta sección abordamos el análisis de los datos que presentamos en la sección 1. En la subsección 3.1., proporcionamos argumentos a favor de que los verbos de movimiento incluyen una fase de logro a la que sigue una fase de estado. En la subsección 3.2., explicamos cómo se producen las lecturas de cambio de propiedad mediante la concordancia de los rasgos subléxicos de las palabras que componen la expresión compleja.

3.1. La EE de los verbos de movimiento

En esta subsección, aportamos evidencia empírica de que la EE de los verbos de movimiento aquí examinados consta de una fase de logro seguida de un estado resultante tanto cuando describen un cambio de ubicación como cuando describen la adquisición o pérdida de una propiedad. No obstante, mostraremos que existe una diferencia entre ambos casos, que consiste en que la fase de logro en la que se produce el cambio de propiedad no siempre es fácilmente perceptible, lo que tiene importantes consecuencias en la interpretación de los diagnósticos que discriminan los eventos dinámicos de los estados. En este sentido, podemos afirmar que los verbos de movimiento presentan un comportamiento singular cuando expresan la adquisición o pérdida de una propiedad, cuestión hasta ahora inadvertida en la bibliografía.

Los diagnósticos sobre dinamicidad y estatividad son muy variados, y muchos de ellos producen resultados heterogéneos, ya que, en ocasiones, identifican otras propiedades de la EE estrechamente relacionadas con los eventos, como la telicidad, la agentividad o la temporalidad.¹⁰ Por razones de tiempo y espacio, nos limitaremos a examinar los diagnósticos utilizados con más frecuencia en la bibliografía y remitimos al lector a los principales trabajos dedicados al aspecto léxico de los verbos del español (*cf.*, entre otros, De Miguel, 1999; De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000, 2004, 2007; Marín, 2013, 2022; Jaque, 2014; García-Pardo, 2020; Zato, 2020; y Fábregas, 2022).

En primer lugar, proporcionaremos evidencia empírica de que los verbos de movimiento incluyen una fase de estado resultante. La bibliografía sobre aspecto léxico coincide en señalar que los estados, en cuanto que pueden extenderse en el tiempo, han de aceptar modificadores aspectuales del tipo «*durante* + sintagma cuantificativo». Así, el estado de tener gripe se extiende una semana en el tiempo

10. Este es el motivo por el que no hemos incluido en el análisis algunos diagnósticos habituales de dinamicidad. Por ejemplo, la perífrasis «*parar de* + infinitivo» y los adverbios de manera *rápidamente* y *lentamente* suelen usarse para identificar eventos dinámicos, pero en realidad son incompatibles con los logros: **El profesor paró de llegar a la universidad; El bebé nació {#rápidamente/*lentamente}* (nótese que en el segundo ejemplo *rápidamente* es aceptable en la interpretación de tiempo [‘enseguida’], pero no en la de manera [‘de manera rápida’], lo que indicamos con el símbolo #). Tampoco hemos examinado las lecturas a que da lugar el presente simple en función de si aparece con eventos dinámicos (lectura habitual, como en *Ese señor fuma*) o con estados (lectura actual, como en *Ese señor adora la comida*), ya que no produce resultados claros cuando los verbos de movimiento expresan un cambio de propiedad (??*Mario entra en el ejército porque quiere hacer algo con su vida*). El propósito de esta subsección es mostrar únicamente los diagnósticos que proporcionan resultados nítidos, y no discutir las particularidades de cada uno de ellos; en todo caso, el lector interesado puede encontrar más diagnósticos de dinamicidad y estatividad en la bibliografía citada a continuación en el texto.

en (16a) y el estado de detestar los garbanzos se extiende durante muchos años en (16b). En cuanto a (17), el modificador aspectual no mide la duración de cada evento, ya que ambos son puntuales y no tienen duración, sino que mide el tiempo en que se extiende cada estado resultante. En otras palabras, en (17a) Raquel no tardó varias horas en abandonar la catedral, sino que dejó de estar en dicho lugar durante unas horas, y en (17b) Mario no tardó unos años en pasar a formar parte del ejército, sino que fue militar durante unos años. Como se ha adelantado y se detallará en la subsección 3.2., en (17a) el sustantivo *catedral* fuerza una lectura de cambio de ubicación, mientras que en (17b) el sustantivo *ejército* fuerza una lectura de cambio de propiedad; así pues, podemos concluir que los verbos de movimiento incluyen una fase de estado resultante tanto cuando expresan un cambio de ubicación como cuando expresan un cambio de propiedad. En el resto de la subsección, utilizaremos estos mismos sustantivos para obtener lecturas de cambio de ubicación y de propiedad cuando proceda.

- (16) a. El estudiante tuvo gripe durante una semana.
 b. El niño detestó los garbanzos durante muchos años.
- (17) a. Raquel abandonó la catedral durante unas horas.
 b. Mario entró en el ejército durante un tiempo.

Pasemos a revisar ahora los diagnósticos que demuestran la existencia de una fase de logro previa a la de estado resultante en los verbos aquí examinados. Los eventos dinámicos, en cuanto que tienen lugar, son compatibles con los verbos *ocurrir* o *suced* cuando aparecen en oraciones copulativas enfáticas o de relieve, como se muestra en (18a) con el predicado eventivo *derrumbar el edificio*; en cambio, los estados, eventos estáticos que se dan pero no tienen lugar, rechazan dicha combinación, como se muestra en (18b) con el predicado estativo *estar maduro*. Si nos detenemos en los datos de (19), observamos que tanto el predicado *abandonar la catedral* en (19a) como *entrar en el ejército* en (19b) pueden participar en la referida estructura, lo que indica que nos encontramos ante eventos.

- (18) a. Lo que ocurrió fue que derrumbaron el edificio.
 b. *Lo que ocurrió fue que la fruta estuvo madura.
- (19) a. Lo que ocurrió fue que Raquel abandonó la catedral.
 b. Lo que ocurrió fue que Mario entró en el ejército.

Un segundo diagnóstico que muestra la naturaleza dinámica de los verbos analizados aquí tiene que ver con las oraciones temporales construidas con «*después de + infinitivo compuesto*», que, en la medida en que implican un cambio, son solo compatibles con eventos dinámicos. Así, en (20a) puede aparecer el predicado dinámico *comerse el bocadillo*, en tanto que el predicado estativo *pertenecer a la asociación* da lugar a una secuencia agramatical en (20b). De nuevo, al aplicar el diagnóstico a los predicados de movimiento, *salir de la catedral* en (21a) y *entrar en el ejército* en (21b), estos producen secuencias gramaticales, lo que prueba su carácter eventivo.

- (20) a. Después de haberse comido el bocadillo, los niños se fueron al parque.
 b. *Después de haber pertenecido a la asociación, María se fue a desayunar.
- (21) a. Después de haber salido de la catedral, Raquel visitó el museo.
 b. Después de haber entrado en el ejército, Mario desapareció de nuestras vidas.¹¹

Los diagnósticos mencionados evidencian que existe una fase dinámica previa a la de estado resultante, pero no identifican qué tipo de evento es: una realización, una actividad o un logro. Para demostrar que dicha fase tiene lugar en un punto temporal, es decir, que constituye un logro, podemos hacer uso de modificadores como *súbitamente*, *de súbito* o *de pronto*, que son compatibles con eventos de logro, como *explotar* en (22a), e incompatibles con estados, como *estar oscuro* en (22b). En relación con los datos de (23), podemos advertir que modificadores como *súbitamente* son compatibles tanto con *abandonar el convento* en (23a) como con *entrar en el ejército* en (23b), lo que demuestra que la fase eventiva es un logro.

- (22) a. La bomba explotó {*súbitamente / de pronto / de repente*}.
 b. *El cielo estuvo oscuro {*súbitamente / de pronto / de repente*}.¹²

11. Un revisor anónimo nos hace notar que ejemplos como *Después de haber pertenecido a la asociación, María aspiraba a tener más responsabilidades* son gramaticales. Conviene advertir que, en ese caso, el verbo de la oración principal en imperfecto desencadena una lectura de secuencia de situaciones estáticas: de estados.

12. Según nos señala un revisor anónimo, oraciones como *Una nube ocultó el sol y, de repente, el cielo estaba oscuro* o *Juan se tomó dos cervezas y, de repente, estaba borracho* resultan aceptables. Nótese, no obstante, que, como en el ejemplo de la nota 11 *supra*, el verbo de la segunda oración de cada ejemplo se encuentra en pretérito imperfecto (*estaba*). *De repente* no focaliza en estos casos un estado, sino el punto en que se alcanza un cambio de estado ('el cielo pasar a estar oscuro' y 'Juan pasar a estar borracho'), puesto que el imperfecto señala que el segundo evento ocurre de forma (casi) simultánea al primer evento, con el que se coordina. Ello explica que estas oraciones no resulten aceptables con el verbo en pretérito perfecto simple, como se observa en (22b) en el texto y en **De repente Juan estuvo borracho*.

- (23) a. Raquel abandonó el convento {súbitamente / de pronto / de repente}.
 b. Mario entró en el ejército {súbitamente / de pronto / de repente}.

Concluimos, pues, que los verbos de movimiento estudiados aquí incluyen una fase de logro seguida de un estado tanto cuando expresan un cambio de ubicación como cuando expresan un cambio de propiedad.

No obstante, no todos los diagnósticos de dinamicidad resultan compatibles con los verbos de movimiento cuando estos expresan un cambio de propiedad, lo que podría hacernos pensar que la predicación denota en ese caso un estado en vez de un logro seguido de un estado. Es el caso de las oraciones de infinitivo que complementan al verbo de percepción *ver*, que solo son compatibles con eventos dinámicos, en cuanto que los estados, puesto que no ocurren, no pueden percibirse visualmente. Así, el predicado dinámico *sentarse* puede aparecer como complemento de *ver* en (24a), mientras que el predicado estativo *saber inglés* es rechazado como complemento de *ver* en (24b). Si nos detenemos en (25), se produce un interesante contraste: en (25a) el predicado *salir de la catedral*, que expresa un cambio de ubicación, sí puede aparecer como complemento de *ver*; en cambio, en (25b) el predicado *entrar en el ejército*, que expresa un cambio de propiedad, es rechazado en las mismas circunstancias.

- (24) a. La vieron sentarse.
 b. *Le vieron saber inglés.
 (25) a. La vieron salir de la catedral.
 b. *Le vieron entrar en el ejército.

La agramaticalidad de (25b) puede hacer pensar que *entrar en el ejército* constituye un predicado estativo. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el diagnóstico de la compatibilidad con *ver* no siempre permite identificar un evento como dinámico. Para los propósitos de este artículo, basta señalar que los eventos que expresan un logro que no puede percibirse o identificarse fácilmente en el tiempo, como *enamorarse del príncipe* en **La vieron enamorarse del príncipe*, tampoco pueden aparecer en esta estructura. En efecto, el contraste entre (25a) y (25b) no radica en que solo (25a) sea dinámico, sino en que, cuando los verbos de movimiento expresan un cambio de ubicación, el punto de cambio es fácilmente identificable en el tiempo, como prueba el hecho de que aceptan modificadores como *a las diez* en (26a); en cambio, cuando el verbo de movimiento expresa la adquisición de una propiedad, el modificador deíctico está excluido, como en (26b),

porque el evento denotado ocurre en un punto de difícil identificación temporal. Por el contrario, sí admite un localizador temporal inespecífico, como *en algún momento posterior a la mayoría de edad*. A este respecto, nuestro análisis predice correctamente que se produce una situación análoga en el caso de *enamorarse*: *Se enamoró del príncipe* { *a las diez / en algún punto de la fiesta }.¹³

- (26) a. La novicia abandonó la catedral a las diez (y regresó a las doce).
 b. Mario entró en el ejército (*a las diez / en algún momento posterior a su mayoría de edad) porque quería hacer algo con su vida.

Lejos de postular que los verbos de movimiento aquí analizados carecen de una fase dinámica en la lectura de cambio de propiedad, lo cual no explicaría los contrastes de (18-23), lo que estos datos sugieren es que esa fase es un logro de difícil identificación temporal. Así pues, *entrar en el ejército* no significa ‘formar parte del ejército’, sino ‘pasar a formar parte del ejército’ y *enamorarse del príncipe* no significa ‘estar enamorada del príncipe’, sino ‘pasar a estar enamorada del príncipe’. El hecho de que el punto en que una persona pasa a formar parte del ejército o a estar enamorada de otra no pueda percibirse fácilmente en el tiempo en todos los contextos no significa que no exista una fase de cambio en la que se produce la adquisición del nuevo estado (‘estar enamorada’) o la nueva propiedad (‘ser militar’). La evidencia empírica recogida en esta subsección confirma que los verbos de movimiento incluyen una fase de logro seguida de un estado resultante cuando expresan un cambio de propiedad. A diferencia del caso en que estos verbos expresan un cambio de ubicación, ese punto de cambio no es fácilmente identificable en el tiempo, lo que explica su comportamiento inesperado ante ciertos diagnósticos de dinamicidad.

En suma, la EE de L2 ([LOGRO • ESTADO]) atribuida a los verbos de movimiento aquí analizados se mantiene tanto para su lectura de cambio de ubicación como para la interpretación de cambio de propiedad. En la próxima subsección explicaremos cómo se producen las lecturas de cambio de propiedad y los factores que las desencadenan.

13. Como nos hace notar un revisor anónimo, oraciones de este tipo sí serían aceptables en determinados contextos que facilitan la identificación del punto temporal en el que se produce el cambio de estado, como en *Juan me sonrió el viernes a la salida de clase y en ese preciso momento me enamoró de él*; *Juan entró en el ejército el 2 de noviembre de 1998*. La existencia de estos ejemplos constituye un argumento más a favor de que estos verbos de movimiento sí codifican una fase de logro, que es más fácilmente perceptible en algunos contextos que en otros.

3.2. *El cambio de propiedad en los verbos de movimiento*

En esta segunda parte del análisis estudiaremos cómo se construye el significado de las expresiones que incluyen verbos de movimiento cuando expresan un cambio de propiedad. Dedicaremos un apartado de la subsección a cada uno de los tres factores que dan lugar a las lecturas de cambio de propiedad, esto es, la EQ del núcleo del complemento, la incidencia de los adjuntos y el número del sustantivo implicado.

3.2.1. *La EQ del nombre núcleo del complemento*

Tal y como se defendió en el § 2.2.3., verbos de movimiento como *abandonar*, *entrar* y *salir* denotan un evento complejo, compuesto de dos fases. Su EE se representa formalmente como [L•E], lo que supone que su primer subevento es un [LOGRO], es decir, un evento puntual de cambio de estado: en un punto el argumento sujeto pasa de estar en lugar [FUERA/DENTRO] a estar en otro [DENTRO/FUERA]. Los complementos que este verbo selecciona deben referirse, por tanto, a un [LUGAR [PUNTO DE PARTIDA/LLEGADA]], que es lo que ocurre en los ejemplos de (4), repetidos aquí como (27):

- (27) a. La novicia abandonó la catedral (a las diez en punto).
 b. El acusado entró en la habitación (a las diez en punto).

Catedral y *habitación* son nombres de [RECINTO], que es un hipónimo de [LUGAR]. Por tanto, la interpretación de evento puntual que la combinación recibe en (27) se obtiene por medio de un mecanismo de selección que legitima la lectura de movimiento, que puede ser a su vez seleccionada por un adjunto temporal como *a las diez en punto*.¹⁴ Ahora bien, cuando el verbo se combina con un complemento que no se refiere a un [LUGAR], la interpretación de movimiento queda excluida; es lo que ocurre en los ejemplos de (5) *supra*, repetidos ahora como (28), donde los nombres *ejército* y *cofradía*, especificados en su QF como [INSTITUCIÓN],

14. Al decir que el adjunto selecciona una lectura (en lugar de adjudicarle una función de modificación, como se ha hecho antes en otros lugares del texto), se está asumiendo que los adjuntos constituyen predicados de eventos: son constituyentes que se predicán de fragmentos del contenido verbal, materializando uno u otro de sus subeventos. Se trata de un presupuesto básico para entender su contribución fundamental a la desambiguación de predicaciones polisémicas como las que caracterizan a los verbos de movimiento que admiten interpretaciones tanto dinámicas como estativas y aquí se asume, según se defiende *infra* en el § 3.2.2. Para su justificación, el lector puede acudir a De Miguel (2022a, b).

desencadenan la interpretación estativa del predicado, seleccionada a su vez por los adjuntos temporales *para siempre* o *por un tiempo*:

- (28) a. El soldado abandonó el ejército (para siempre).
 b. El estudiante entró en la cofradía (por un tiempo).

El análisis aquí propuesto, basado en la concordancia de los rasgos subléxicos de las palabras, excluye que el sujeto describa un evento puntual de cambio de lugar si el complemento del verbo no expresa un lugar. Descartada la interpretación de movimiento, la combinación es posible, no obstante, dado que, como hemos presupuesto, la EE del verbo consta de un segundo subevento que alude al estado nuevo alcanzado por el sujeto: como se propuso *supra* para (13b), *la carretera llega a la montaña* significa ‘en ese lugar está el sujeto: hay carretera ahí’. Con esa lectura estativa, (28a) se interpreta como ‘el soldado ya no {es / no forma parte} del ejército’ y (28b) ‘el estudiante {es / forma parte} de la cofradía’.

Finalmente, cuando el complemento del verbo es un nombre complejo como *cárcel* o *convento*, cuyos QF contienen dos especificaciones, una como [LUGAR] y otra como [INSTITUCIÓN], la combinación con un verbo de movimiento [L•E] desencadena dos posibles interpretaciones, como se observa en (29).

- (29) a. Raquel entró en la cárcel (‘pasó a estar en ese lugar’ / ‘es una presa’).
 b. La novicia salió del convento (‘pasó a estar fuera de ese lugar’ / ‘no es novicia’).

El mecanismo de coacción por explotación propuesto da cuenta de la concordancia que se establece entre cada subevento de la EE del verbo y cada especificación del QF del nombre.

3.2.2. *La intervención de los adjuntos en la determinación del significado verbal*

La polisemia que provocan sistemáticamente las palabras que constituyen tipos complejos ilustrada en (29) se desambigua por la intervención de los adjuntos temporales y locativos, como se observa en (30). En (30a, b), los adjuntos *a las diez en punto*, *por la puerta principal* y *por esta ventana* se predicán de un evento de movimiento puntual: explotan, pues, la fase de [L] de la EE [L•E] de *entrar* y *salir*. En (30c, d), los adjuntos *para siempre* y *por un tiempo* se predicán de un estado durativo: seleccionan la fase de [E] de la EE [L•E] de los verbos; esta lectura excluye, en consecuencia, la coaparición de adjuntos temporales y locativos que señalen un punto, como *a las diez en punto* o *por esta ventana*:

- (30) a. Raquel entró en la cárcel {a las diez en punto / por la puerta principal}.
 b. La novicia salió del convento {a las diez en punto / por esta ventana}.
 c. Raquel entró en la cárcel por un tiempo (*a las diez en punto).
 d. La novicia salió del convento de forma definitiva (*por esta ventana).

Según se argumentó en De Miguel (2022a, 2022b), no solo los adjuntos temporales y locativos, sino también, de forma muy sugerente, los adjuntos causales, se predicen de una u otra fase de la EE del verbo cuando se adjuntan a un predicado de cambio de lugar o a uno de estado. Así lo ilustran los ejemplos de (7), repetidos ahora como (31a, c):

- (31) a. Raquel entró en la cárcel porque quería visitar a su hermano preso.
 b. Raquel entró en la cárcel ({a las diez en punto / *de forma provisional}) porque quería visitar a su hermano preso.
 c. Raquel entró en la cárcel porque no tuvo un buen abogado.
 d. Raquel entró en la cárcel (por un tiempo / *a las diez en punto) porque no tuvo un buen abogado.

El adjunto *porque quería visitar a su hermano preso* en (31a) selecciona la lectura de cambio de lugar en un punto: expresa el objetivo del sujeto para pasar a estar en el [LUGAR [RECINTO]] llamado *cárcel*: [VER A UN INDIVIDUO QUE ESTÁ EN ESE LUGAR]. Por tanto, el adjunto selecciona en el predicado una fase de [LOGRO] puntual, que requiere que *cárcel* se interprete como un [LUGAR], al que se accede en un determinado momento, lectura compatible con un adjunto puntual (*a las diez en punto*), pero no con uno durativo (*de forma provisional*), como muestra (31b). También concuerda con un adjunto que señale el punto a través del cual ocurre el evento de pasar a estar dentro del recinto llamado *cárcel* (*por la puerta principal*), como se observa en (30a).

El adjunto *porque no tuvo un buen abogado* en (31c) proporciona una razón por la que el sujeto está dentro de la [INSTITUCIÓN] llamada *cárcel* y, en consecuencia, forma parte de ella: la ineficacia o impericia de su abogado ha favorecido que esté preso y que adquiera la propiedad de [SER UN PRESO].¹⁵ En este caso, el adjunto selecciona el subevento de [ESTADO] del verbo, que a su vez explota el QF de *cárcel* como

15. No es la única lectura posible: *entrar en la cárcel* puede significar también ‘trabajar allí’. La palabra *cárcel* codifica en su QT información acerca de que es una institución destinada a la reclusión de presos; además, en tanto que institución que desempeña una función, codifica en su QA la actividad de un conjunto de personas. No hay presos que no hayan sido privados de libertad por la acción de alguien, o que mantengan su condición de presos sin el trabajo de los empleados de las prisiones. En consecuencia, {*entrar / volver a la cárcel*} y {*abandonar / salir de la cárcel*} en la interpretación

[INSTITUCIÓN]. El resultado es un evento estativo y durativo, compatible con adjuntos durativos (*de forma provisional*), pero no con los puntuales (*a las diez en punto*), según se ilustra en (31d). Esta interpretación de estado que se obtiene también para *salir* en (30d) es igualmente incompatible con adjuntos locativos deícticos como *por esta ventana*, que señalan el punto a través del cual se lleva a cabo un movimiento puntual, y no se pueden predicar de un estado o condición ('no ser novicia').

En suma, las diferentes interpretaciones de *abandonar*, *entrar* y *salir* en (27-31) derivan, pues, de dos requisitos, que hemos asumido como presupuestos en la subsección 2.2.: uno relacionado con la EE del verbo, que cuenta con un subevento de [LOGRO] y un subevento de [ESTADO], y otro relacionado con los rasgos subléticos de la EQ de los nombres; *catedral* y *habitación* se definen en su QF como [LUGAR [RECINTO]] y, en consecuencia, concuerdan con la interpretación dinámica de los verbos como eventos puntuales de movimiento, como en (4) *supra*. Por su parte, *ejército* y *cofradía* codifican en su QF el rasgo [INSTITUCIÓN], incompatible con la lectura de movimiento. Mediante una coacción por explotación se produce la adecuada concordancia entre este rasgo del nombre y el segundo subevento del verbo, lo que desencadena la lectura estativa del predicado, como en (5) *supra*. Por último, *cárcel* constituye un nombre de tipo complejo [[LUGAR [RECINTO]] • [INSTITUCIÓN]]. En este caso, la concordancia de rasgos puede darse tanto con el subevento [L] como con el subevento [E], por lo que el predicado admite tanto la lectura dinámica como con la estativa, como en (3) *supra*. El resultado es ambiguo a menos que un adjunto coaccione por explotación el QF del verbo y del nombre complejo, como en (6) *supra*, dejándolos convertidos en tipos simples, definidos respectivamente como [L] y [LUGAR], caso de (30a, b y 31a, b), y como [E] e [INSTITUCIÓN], caso de (30c, d y 31c, d). La predicación que introduce el adjunto ('visitar a alguien' o 'desempeñar mal un abogado su función') es la responsable de la desambiguación del evento principal, en la medida en que selecciona uno u otro fragmento del evento denotado por el verbo y desencadena una u otra lectura del complemento verbal.

En síntesis, el mecanismo de coacción por explotación que genera las interpretaciones dinámicas o estativas de los verbos opera porque las palabras cuentan (en su EQ y en su EE respectivamente) con los rasgos subléticos requeridos, pero es la presencia del adjunto el factor que la desencadena crucialmente en los casos ambiguos. Este análisis se asienta, pues, en dos presupuestos básicos: (i) el de que los adjuntos constituyen predicados de (fragmentos de) eventos verbales y (ii) el de que los rasgos subléticos

estativa pueden predicarse de individuos que forman parte o dejan de formar parte de la institución en cuanto que presos o en cuanto que trabajadores.

de las palabras que los conforman (*visitar, abogado*) también establecen relaciones de concordancia con las palabras que forman el predicado principal. El presupuesto (ii) implica que los procesos de concordancia léxica exceden el ámbito del predicado principal y sus argumentos, en la medida en que los rasgos de las palabras de los adjuntos se consideran fundamentales para desencadenar uno u otro significado y desambiguar el predicado verbal. Del presupuesto (i) se sigue que el adjunto, en cuanto que constituyente que selecciona una u otra lectura en el predicado, tiene una intervención fundamental no ya en la desambiguación de los ejemplos aspectualmente polisémicos, sino en la construcción del significado global de un predicado.

El mecanismo propuesto opera de forma regular siempre que se den las mismas condiciones aquí revisadas para los verbos y los nombres de los ejemplos de (1) a (7) en la sección 1: se da sistemáticamente no solo en los contextos descritos, sino en otras combinaciones, como *regresar al piso, salir del colegio, volver al banco*, y todas aquellas combinaciones en que aparezca un verbo de movimiento [L•E] y un nombre que se refiera tanto a un lugar como a una institución: *Mi abuela nunca volvió al colegio* ('nunca pasó a estar de nuevo en el edificio' / 'nunca estudió o trabajó de nuevo en la institución académica'); *Doña Inés abandonó el convento* ('pasó a estar fuera del edificio' / 'no fue novicia').¹⁶

3.2.3. *El número del nombre complemento y la interpretación del predicado*

El tercero de los factores que señalamos en la sección 1 como determinante de la interpretación de cambio de propiedad del verbo de movimiento es el hecho de que el nombre que complementa al verbo aparezca en plural, como ilustraban los ejemplos (7) *supra*, repetidos ahora como (32):

- (32) a. La tenista abandonó {la cancha / las canchas}.
 b. El vecino abandonó {el bar / los bares}.
 c. La profesora abandonó {el aula / las aulas}.

Como ya avanzamos, el sustantivo singular *cancha* desencadena en (32a) una lectura de ubicación en la que *la tenista* 'pasa a estar fuera de la cancha', mientras que el sustantivo plural *canchas* desata la lectura en que la tenista se retiró del tenis (esto es, 'dejó de ser tenista'). En (32b), *el bar* en singular implica que el vecino

16. Este análisis se propone en De Miguel (2009) y ha ido matizándose en sucesivos trabajos; se encuentran versiones más recientes de la propuesta en De Miguel (2019) y De Miguel (2022a, b).

‘pasó a estar fuera del edificio’, mientras que el plural *bares* implica que ‘dejó de ser aficionado a la bebida’. Igualmente, en (32c), *la profesora* ‘pasó a estar fuera del aula’ con el sustantivo en singular y ‘dejó de ser profesora’ con el plural *aulas*.

En los datos hasta ahora analizados (*entrar en la cárcel*, *abandonar el convento*) la interpretación de cambio de propiedad se obtiene automáticamente con el nombre en singular. Por tanto, los datos de (32) parecen requerir una explicación adicional o alternativa. Sin embargo, el comportamiento de nombres como *aula*, *bar* y *cancha* en su combinación con los verbos de movimiento aquí examinados, lejos de ser inesperado, se sigue de forma directa del análisis propuesto.

Como se deduce de las glosas proporcionadas para las interpretaciones de los verbos de movimiento objeto de este estudio, cuando el predicado expresa un cambio de lugar, la paráfrasis menciona el paso a lo que se conoce habitualmente en la bibliografía como un *predicado de estadio* (‘estar {dentro/fuera} de un recinto’), mientras que, cuando el predicado denota el abandono de una actividad, la paráfrasis alude a la adquisición o pérdida de una propiedad, asimilable a la denotación de un nuevo *predicado de individuo*: ‘no ser militar, ser cofrade, no ser novicia, ser un preso’.

La operación por la cual se genera esta segunda interpretación de cambio de propiedad deriva de la información codificada en la EQ del nombre: los nombres implicados en el proceso (*cárcel*, *cofradía*, *convento*, *ejército*, y también *banco*, *colegio* o *piso*) codifican en su QF, como hemos dicho, información relativa a un [RECINTO] y a una [INSTITUCIÓN]. En cuanto que [INSTITUCIÓN], contienen en su QT información relativa a la [ACTIVIDAD PROTOTÍPICA] a la que se destinan (reclusión de presos, obras de piedad, vivienda de religiosos, defensa del Estado, realización de operaciones financieras, enseñanza y vivienda, respectivamente). Como es sabido, los eventos de actividad habitual acaban por definir a un sujeto, como ocurre en *fumar habitualmente* = ‘ser fumador’ o *pintar habitualmente* = ‘ser pintor’ (cf. De Miguel, 1999). Si el sujeto que desarrolla habitualmente una actividad se define en función de la actividad, se explica que las glosas de (3) *supra* contengan un predicado con *ser* en la lectura de cambio de propiedad y un predicado con *estar* en la lectura en que el sujeto describe un movimiento que desencadena un cambio de lugar. El verbo de movimiento en la primera lectura se asocia a una propiedad vinculada al hecho de estar o no estar dentro de una institución y en consecuencia a ‘{ser o no ser} sujeto de su actividad prototípica’.

En los ejemplos de (32) *supra* esa lectura de actividad (‘no jugar en las canchas de tenis’, ‘no frecuentar los bares’, ‘no trabajar en las aulas’) que define al individuo

del cual se predica ('no ser tenista', 'no ser aficionado a la bebida', 'no ser profesora') se obtiene por medio del plural del nombre, que fuerza la repetición del evento léxicamente asociado al sustantivo. En singular, la única lectura que se obtiene en su combinación con *abandonar* es la de movimiento puntual. Como ya hemos avanzado, esta restricción requiere explicación, puesto que en los datos examinados a lo largo del trabajo la lectura de cambio de propiedad con los nombres de institución es independiente del número en que aparecen.

La explicación remite de nuevo a la EQ de los nombres implicados; *aula*, *bar* y *cancha* son nombres especificados en su QF como [LUGAR [RECINTO]], pero, a diferencia de *cárcel*, *convento* o *colegio*, no son polisémicos, es decir, no son nombres complejos definidos como [[LUGAR] • [INSTITUCIÓN]]. Ahora bien, en cuanto que nombres de [LUGAR [RECINTO]], contienen, en el QT de su EQ, información relativa a la actividad que se lleva a cabo prototípicamente en el recinto. Cuando se combinan con un verbo de movimiento, este selecciona en ellos la lectura de [LUGAR [RECINTO]] en el que se produce el evento puntual de 'pasar a estar' o 'dejar de estar en un lugar'. En principio, no hay otra interpretación disponible, a menos que opere un mecanismo de coacción por introducción como el que se describió en el § 2.2.5. para el cambio de *novela* de nombre de objeto a nombre de evento. En efecto, el subevento de estado del verbo de movimiento puede coaccionar al nombre de [LUGAR [RECINTO]] para pasar a referirse a una [ACTIVIDAD PROTOTÍPICA] que defina al sujeto que participa en ella. Esa interpretación no automática, sino forzada por los requisitos de selección del verbo en su lectura de cambio de propiedad, requiere que el nombre aparezca en plural, lo que desencadena la lectura de repetición, de hábito, y, en consecuencia, de actividad que define: el individuo que entra en el aula describe un movimiento; el que entra en las aulas desarrolla en ellas una actividad que lo define, como profesor o como estudiante.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se ha presentado un análisis que permite dar cuenta del fenómeno por el cual ciertos verbos de movimiento predicán en ciertos contextos la adquisición o pérdida de una propiedad, cuestión poco tratada en la bibliografía, pero que, dentro de su singularidad, constituye un mecanismo de extensión semántica muy productivo en español.

En concreto, la explicación identifica tres factores específicos que favorecen la lectura de cambio de propiedad: el tipo de sustantivo que funciona como núcleo

del complemento del verbo, el número (singular o plural) de este sustantivo y la incidencia de los adjuntos, y explica el modo en que interactúan en combinación con el contenido aspectual del verbo para generar la interpretación de cambio de estado o la de cambio de propiedad. El análisis propuesto se inscribe dentro de una hipótesis más general que postula que en el léxico mental operan mecanismos de concordancia de los rasgos de las palabras que generan nuevos significados, aparentemente no previstos, cuando las palabras se integran en las expresiones lingüísticas. Un léxico dotado de estas características permite explicar cómo un verbo de movimiento puede expresar un cambio de propiedad en un individuo, lo que avala el interés de los presupuestos teóricos y las herramientas de análisis asumidas. Desde una perspectiva más general, el análisis representa asimismo una interesante aportación al mejor entendimiento de las relaciones entre el léxico y la sintaxis: en cuanto que atiende al contenido léxico del nombre complemento, el número en que aparece y a la presencia del adjunto en la construcción del significado de la predicación, delimita el papel de cada componente en el proceso.

Por último, el trabajo abre una vía a la investigación del fenómeno en otras lenguas con el fin de comprobar su existencia e identificar, en su caso, los factores que lo activan y los mecanismos que lo legitiman, lo que dotaría a la propuesta de un carácter general, tal vez universal, o permitiría matizarla.

REFERENCIAS

- Batiukova, O. y E. De Miguel (2020). Multilingual Electronic Dictionary of Motion Verbs (DICEMTO). En M. J. Domínguez Vázquez, M. Mirazo Balsa y C. Valcárcel Riveiro (eds.): *Studies on Multilingual Lexicography*. Número monográfico de *Lexicographica* 157, 67-91. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110607659-005>.
- Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral. University of California.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, 2977-3060. Madrid: Espasa Calpe.
- De Miguel, E. (2004a). Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. En Cifuentes, J. L. y C. Marimón (coords.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. Alicante: Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante, 167-206.
- De Miguel, E. (2004b). La formación de pasivas en español. Análisis en términos de la estructura de qualia y la estructura eventiva, *Verba Hispanica* XII, 107-129.
- De Miguel, E. (2009). La Teoría del Léxico Generativo. En E. De Miguel (ed.): *Panorama de la Lexicología*. Barcelona: Ariel, 337-368.

- De Miguel, E. (2012). Verbos de movimiento en predicaciones sin desplazamiento espacial. En B. Kalenić Ramšak *et al.* (eds.): *Actas del III Simposio Internacional «La percepción del tiempo en lengua y literatura»* (Ljubljana, noviembre 24-26, 2011). Número monográfico de *Verba Hispanica* XX/1, 185-210.
- De Miguel, E. (2019). La recategorización léxica. Nombres colectivos y nombres recategorizados como colectivos. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 52, 531-559.
- De Miguel, E. (2022a). Adjuntos, aspecto léxico y significado verbal: un análisis sub-léxico. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 11(3), 193-228.
- De Miguel, E. (2022b). Los adjuntos en la construcción del significado verbal. *Lingüística* 62(1), 27-51. DOI: <https://doi.org/10.4312/linguistica.62.1-2.27-51>.
- De Miguel E. y O. Batiukova (2017). Compositional mechanisms in a generative model of the lexicon. En S. Torner Castells y E. Bernal Gallén (eds.): *Collocations and other lexical combinations in Spanish. Theoretical, Lexicographical and Applied Perspectives*. London/New York: Routledge, 92-113.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2000). *El operador aspectual* se. *Revista Española de Lingüística* 30(1), 13-43.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2004). Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera. *Revue Romane* 39(1), 22-44.
- De Miguel, E. y M. Fernández Lagunilla (2007). Sobre la naturaleza léxica del aspecto composicional. En *Actas del VI Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco/ Libros, 1767-1778.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Fábregas, A. (2012). A guide to IL and SL in Spanish: Properties, problems and proposals. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 1(2), 1-71. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.1.2.2296>.
- Fábregas, A. (2022). Lexical aspect in Spanish: contrasts, syntactic structures and semantic interpretations. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 11(3), 1-191. DOI: <https://doi.org/10.7557/1.11.3.6692>.
- García-Pardo, A. (2020). *Stative Inquiries. Causes, results, experiences, and locations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Jaque, M. (2014). *La expresión de la estatividad en español. Niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Luo, Y. (2020). *Los verbos de desplazamiento en el lexicon generativo chino y español: un estudio de la polisemia*. Shanghái: Shangai Foreign Language Education Press.
- Marín, R. (2013). *La stativité dans tous ses états*. Mémoire de synthèse. Université Paris 8.
- Marín, R. (2022). Los mejores diagnósticos sobre estados reunidos. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 11(3), 229-246.
- Martínez-Atienza, M. (2021). *Entre el léxico y la sintaxis: las fases de los eventos*. Berna: Peter Lang. DOI: <https://doi.org/10.3726/b17633>.

- Moreno, J. C. (2003). *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Pustejovsky, J. (1991). The Syntax of Event Structure. En B. Levin y S. Pinker (eds.): *Lexical and Conceptual Structure*. Oxford: Blackwell, 47-81.
DOI: [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(91\)90032-Y](https://doi.org/10.1016/0010-0277(91)90032-Y).
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- Pustejovsky, J. (2006). Type Theory and Lexical Decomposition. *Journal of Cognitive Science* 7(1), 39-76. <https://www.researchgate.net/publication/228616762>.
- Pustejovsky, J. (2011). Coercion in a General Theory of Argument Selection. *Linguistics* 49(6), 1401-1431. <https://doi.org/10.1515/ling.2011.039>.
- Pustejovsky, J. y J. Aravind (2017). Lexical Factorization and Syntactic Behavior. *LiLT* 15(1), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.33011/lilt.v15i.1407>.
- Pustejovsky, J. y O. Batiukova (2019). *Lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/9780511982378>.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review* 66(2), 143-160.
- Zato, Z. (2020). *The role of state-kinds in the morphosemantics of Spanish deadjectival nominalizations*. Tesis doctoral. Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco.

